

Romper muros, construir puentes. Estudiar en contextos de encierro

Ivana Teijon

Universidad Nacional de Mar del Plata

CONICET

ivy93_97@hotmail.com

Resumen

Ivana Teijón, Lic. en sociología e integrante del proyecto de extensión *Romper muros, construir puentes*, entrevista al cofundador y coordinador de la Comunidad Pastoral Universitaria (CPU) en la Unidad N° 15 del Complejo Penitenciario Batán. La CPU se constituye como un espacio áulico autoadministrado por estudiantes privados de su libertad, donde se articulan diversos proyectos educativos en conjunto con la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP). En esta entrevista, se analizan las complejidades del acceso a la educación superior en contextos de encierro tras la pandemia. Ante la falta de políticas universitarias institucionales que dieran continuidad a las trayectorias iniciadas desde la virtualidad, los estudiantes debieron reorientarse hacia carreras a distancia, destacando la Tecnicatura Universitaria en Producciones Vegetales Intensivas (TUPVI). En este escenario, el proyecto de extensión *Romper muros, construir puentes* asume un rol fundamental de acompañamiento pedagógico y dictado de talleres en la CPU, supliendo la falta de recursos y las recientes restricciones de conectividad impuestas por el Servicio Penitenciario Bonaerense. Finalmente, se profundiza en la gestión cotidiana del entrevistado, centrada en la construcción de redes de apoyo, la resolución de trabas burocráticas y la motivación de sus pares para iniciar y sostener sus estudios universitarios en condiciones de extrema vulnerabilidad.

Palabras clave

Educación en contextos de encierro; extensión universitaria; Comunidad Pastoral Universitaria (CPU); trayectorias académicas

Breaking down walls, building bridges. Studying in Confinement Settings

Abstract

Ivana Teijón, who holds a bachelor's degree in sociology and is a member of the outreach project "Breaking Down Walls, Building Bridges," interviews the co-founder and coordinator of the University Pastoral Community (CPU) at Unit No. 15 of the Batán Prison Complex. The CPU serves as a self-administered classroom space run by incarcerated students, where various educational projects are carried out in collaboration with the National University of Mar del Plata (UNMDP). In this interview, they discuss the complexities of accessing higher education in prison settings in the wake of the pandemic. In the absence of institutional university policies to ensure continuity for programs that had begun online, students had to shift toward distance learning programs, notably the University Technical Program in Intensive Plant Production (TUPVI). In this context, the outreach project "Breaking Down Walls, Building Bridges" plays a fundamental role in providing academic support and conducting workshops at the CPU, compensating for the lack of resources and the recent connectivity restrictions imposed by the Buenos Aires Penitentiary Service. Finally, the text delves into the interviewee's day-to-day work, which focuses on building support networks, overcoming bureaucratic obstacles, and motivating her peers to begin and continue their college studies despite living in conditions of extreme vulnerability.

Key words

Education in incarcerated settings; university outreach; University Pastoral Community (CPU); academic trajectories

Fecha de Recepción: 02/06/2026 - Fecha de Aceptación: 25/06/2026

Introducción

El entrevistado (sus iniciales son J.V.), dentro de la Unidad N° 15 del Complejo Penitenciario Batán (General Pueyrredon), es uno de los fundadores y actual coordinador de la Comunidad Pastoral Universitaria (CPU). Se trata de un espacio áulico autoadministrado por estudiantes privados de su libertad y por el párroco de la unidad, el Padre Sebastián Vercellone, pilar fundamental del espacio. Allí se articulan diversos proyectos de extensión y otras actividades culturales y educativas que se llevan adelante de manera conjunta con el área de Educación y Cultura de dicha Unidad.

Pese a que ya existían antecedentes de experiencias de estudio de carreras de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMdP) en contextos de encierro, a partir del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio durante 2020, muchas personas en esta situación vieron la posibilidad de estudiar a través de medios virtuales, por lo que se inscribieron en diversas carreras. Un gran número optó por la carrera de Enfermería, que en ese momento cobró especial relevancia. Sin embargo, con el regreso a la presencialidad no existió una política universitaria que permitiera dar continuidad a las trayectorias académicas de estos estudiantes. Frente a este panorama, muchos decidieron volcarse a carreras con modalidad a distancia; una de las más elegidas fue la Tecnicatura Universitaria en Producciones Vegetales Intensivas (TUPVI), dependiente de la Facultad de Ciencias Agrarias.

En ese escenario, surgió el proyecto de extensión *Romper muros, construir puentes* (dependiente de la Facultad de Humanidades de la UNMdP y cuya sede es la CPU), que comenzó como un espacio de acompañamiento para quienes estudiaban en contexto de encierro durante la pandemia. Posteriormente, como consecuencia de que numerosos estudiantes no pudieron continuar con la carrera elegida tras el retorno de la presencialidad, el proyecto mantuvo ese espacio de estudio para quienes cursan la TUPVI y, al mismo tiempo, amplió su alcance mediante el dictado de talleres de diversa índole —

artísticos, educativos y sobre otras temáticas— en el ámbito de la CPU. Asimismo, el proyecto procura generar herramientas de sostén allí donde las políticas universitarias resultan insuficientes o están ausentes.

En este sentido, resulta destacable que se hayan podido construir numerosos vínculos con la Facultad de Ciencias Agrarias, unidad académica que ha demostrado una especial comprensión de las particularidades que atraviesan los estudiantes privados de su libertad. Un ejemplo de ello es que, si bien las mesas de examen se realizaban habitualmente los días sábados, Viviana Pérez, quien fuera subsecretaria académica de la Facultad, realizó las gestiones necesarias para que pasaran a desarrollarse de lunes a viernes, dado que los estudiantes no pueden acceder al espacio áulico durante los fines de semana. No obstante, uno de los principales problemas continúa siendo que muchas de estas respuestas dependen de voluntades individuales y no de un programa o una política institucional universitaria consolidada en torno a las trayectorias académicas de quienes se encuentran en contextos de encierro. A esta situación se suma que el espacio de la CPU cuenta con muy pocas computadoras, que también fueron obtenidas gracias al esfuerzo y compromiso de personas particulares.

Pese a estas dificultades, es importante destacar que durante 2025 y 2026 múltiples estudiantes privados de libertad recibieron el título de bachiller universitario, logro que constituye un motivo de gran orgullo tanto para la CPU como para cada una de las personas involucradas en este proceso.

A continuación, la entrevista profundiza en la complejidad que supone la coordinación de la Comunidad Pastoral Universitaria, una tarea que implica generar redes para que las personas privadas de su libertad puedan acceder al espacio áulico de la CPU y estudiar, así como motivar a otros estudiantes en contexto de encierro para que inicien y sostengan una trayectoria universitaria.

Intercambio

¿Cuál es la función del nexco/coordinador y cómo surge el espacio de educación en contexto de encierro?

Soy estudiante de TUPVI y coordinador de la CPU (Comunidad Pastoral Universitaria). Mi función principal es acompañar a los estudiantes y gestionar tanto sus carnets de asistencia como los distintos espacios de estudio. Esto lo hago codo a codo con mis compañeras, articulando directamente con el área de Cultura y Educación del penal, y con el acompañamiento fundamental del Padre de la unidad, quien es el pilar de este espacio.

Además, mi rol implica hacer valer las normas de convivencia entre pares y garantizar la oportunidad de que cualquier compañero, sin distinción, pueda llegar a los talleres y habitar los espacios del lugar. Nos encargamos de sostener un ambiente de respeto mutuo y de que los chicos tengan los permisos, el lugar y el aguante necesario para que no abandonen. El espacio surge por pura necesidad. En pandemia, muchos arrancamos a estudiar para que la cabeza no se apagara. Yo empecé la Licenciatura en Enfermería, pero no hubo posibilidad de continuidad. Afortunadamente, gracias a un conjunto de personas que nos dio un espacio de estudio con mucha empatía, nació *Romper muros, construir puentes*. Hoy me reinventé en TUPVI y, con todo el equipo de la CPU, trabajamos para que el derecho a estudiar sea una realidad adentro.

¿Cuáles son las carreras más elegidas por las personas privadas de su libertad?

TUPVI, Abogacía y Enfermería. Esta última explotó en pandemia porque todos vimos la importancia de cuidar, y yo la elegí por eso. Hoy estoy en TUPVI porque por su modalidad fue la opción que me permitió seguir, y le meto para adelante.

¿Qué lleva a una persona privada de su libertad a iniciar una carrera universitaria?

¿Qué expectativas tienen al ingresar?

Las ganas de cambiar y de no ser solo un número. En el encierro, estudiar es libertad mental. Como coordinador veo que, al ingresar, tienen la expectativa de que la facultad los va a tratar igual que afuera. Después se dan cuenta de que adentro la realidad es otra, y que depende mucho de la empatía de quien coordina, de los tutores y de los compañeros.

¿Cómo se organiza el cursado y cuáles son los recursos disponibles? ¿Qué aspectos deberían fortalecerse?

Se organiza con material impreso, guías y un taller que funciona como espacio de estudio. Desde la CPU intentamos que los chicos tengan un día diferente: les armamos horarios, conseguimos fotocopias y organizamos grupos de estudio. Recursos hay pocos: pocas computadoras, poco internet y mucha voluntad. Lo que falta fortalecer es clave: conectividad, más materiales y que las facultades no cierren puertas como siento que me pasó a mí. Al final del día, el mejor recurso sigue siendo la empatía.

¿Cómo valoran las autoridades penitenciarias estos programas?

Depende mucho de la Unidad y del Área de Cultura. Desde la CPU y junto a los chicos notamos que cuando las autoridades ven que los pibes que estudian están más tranquilos, ahí sí bancan y nos ceden el espacio y los horarios. Otras veces lo ven como una pérdida de tiempo.

El gran desafío es demostrar que el estudio es la llave que abre la puerta a la sociedad. Si pasás muchos años adentro y no te vas con un título o herramientas, la realidad socioeconómica de la calle te obliga a volver al mismo pozo del que saliste.

¿Cuáles son las principales dificultades que enfrentan los estudiantes y qué estrategias se implementan para superarlas?

Las dificultades son muchas: la burocracia de las facultades, la falta de materiales, el ruido constante y el encierro en la celda que te desanima. Como coordinador, la estrategia es

simple: hacer que tengan un día diferente. Les llevamos una actividad, un apunte o un mate para que vean que el estudio es la mejor arma para la reinserción. Yo no pude seguir Enfermería, pero me reinventé en TUPVI y ahora ayudo a que otros no bajen los brazos.

¿Qué tareas realizan para acompañar y apoyar a los estudiantes?

Desde la CPU coordinamos el espacio de estudio, llevamos talleres, el mate y, sobre todo, la escucha. Gracias a un grupo de personas que en pandemia nos dio una mano con mucha empatía, se armó *Romper muros, construir puentes*, que hoy dicta talleres acá. No solo enseñamos contenido: enseñamos que se puede. Entre nosotros nos bancamos mutuamente; el que sabe más le explica al otro, nos pasamos resúmenes y nos damos aliento.

¿Qué cambios observa en las personas que estudian?

Como coordinador lo veo todos los días. El pibe que estudia cambia la postura, el vocabulario, empieza a respetar horarios y a cuidar sus cosas. Cuando los tratamos de igual a igual y les brindamos un día diferente, se la creen, entienden que pueden. Dejan de vivir solo el día a día y empiezan a proyectar el afuera. Les estamos dando una herramienta fundamental para la vida en sociedad.

¿Qué significado tiene para usted la universidad pública en el contexto de encierro?

Es libertad mental y dignidad. Aunque el cuerpo esté acá adentro, la cabeza viaja. Para mí, Enfermería era cuidar al otro; TUPVI hoy es mi oficio para salir adelante. Como coordinador veo que la universidad les transmite un mensaje claro: "Todavía valgo". Desde la CPU luchamos para que ese sentimiento no se pierda, a pesar de las pocas oportunidades que hay.

¿Considera que la educación universitaria contribuye a la reinserción social? ¿Por qué?

Cien por ciento. Sin estudio, salís con las mismas manos con las que entraste; con estudio, salís con un título, herramientas y otra cabeza. Desde la CPU vemos que el chico que estudia tiene menos reincidencia porque ya probó que es capaz de lograr algo por sí mismo. El estudio es la mejor arma para la reinserción. *Romper muros, construir puentes* lo demuestra desde la salud mental. Todo el equipo de talleristas hace un trabajo a pulmón. Nosotros, los coordinadores, incluyendo al Padre, valoramos muchísimo el esfuerzo y el granito de arena que aporta cada profesor.

¿Podría compartir casos o historias que reflejen el valor de estas oportunidades educativas?

Mi propio caso: no poder darle continuidad a Enfermería porque es una carrera de modalidad presencial fue un golpe durísimo. Pensé en dejar todo. Pero *Romper muros, construir puentes* y la CPU me bancaron. Hoy estudio TUPVI y coordino el espacio para que otros no pasen solos por ese desierto. También veo pibes que entraron casi sin saber leer y hoy están rindiendo finales. Ese es el verdadero valor: una puerta que se cierra y un puente que se abre cuando hay empatía.

¿Qué desafíos quedan por delante y qué le ha enseñado esta experiencia?

El principal desafío es que las facultades entiendan que la universidad pública es pública de verdad solo si llega acá adentro. Falta internet, faltan materiales y falta empatía institucional. A mí, esta experiencia me enseñó que coordinar la CPU no es solo pasar lista...

Ivana Teijon. Profesora y licenciada en sociología. Becaria doctoral del Conicet. Integrante del proyecto de extensión *Romper muros, Construir puentes*. El proyecto articula desde el 2020 con la Comunidad Pastoral Universitaria situada en la unidad 15 del Penal de Batán, entre varias tareas acompaña a estudiantes de la UNMdP privados de su libertad que a través de la virtualidad están pudiendo llevar a cabo carreras universitarias.

